

erradicación de las prácticas culturales andinas causaron una ruptura cultural en las comunidades indígenas, debilitaron sus prácticas y tejidos sociales que llevaron sus creencias a la clandestinidad e individualidad. Sin embargo, a pesar de que las prácticas ancestrales han cambiado de forma con el paso del tiempo, aún pueden verse en las sociedades andinas actuales y representan una forma de resistencia.

La mirada interdisciplinaria que usa Bravo en su estudio y el empleo de la herramienta de género en la investigación histórica le permitieron entender la forma en que los roles asignados a hombres y mujeres moldearon la vida cotidiana, la cultura y las relaciones sociales en la etapa colonial. Del mismo modo, al estudiar y describir el espacio geográfico en el que se desarrollaron los hechos que se investigan, alcanza una perspectiva más profunda de la historia, pues el espacio también determina y moldea los estilos de vida de las poblaciones andinas.

Stephanie Altamirano Herrera
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-9324-2169>

DAVID GÓMEZ. *DE VELASCO IBARRA A ARROYO DEL RÍO: REFORMA, REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LA DÉCADA DE 1930 EN ECUADOR*. QUITO: 2016, 112 pp.

<https://doi.org/10.29078/procesos.n57.2023.3406>

La investigación de David Gómez se centra en el Ecuador de los años 30 del siglo XX, momento en que la democracia liberal fue puesta en duda, de la misma forma que su sistema representativo. En este contexto, el autor analiza las movilizaciones populares que, a la postre, cimentaron las bases para la formación de los partidos de masas. El autor indaga esta etapa histórica para dar muestra del tipo de Estado que se conformaba, además de la importancia que tuvieron los partidos políticos y su articulación con organizaciones populares en un momento de cambios dentro del sistema político electoral. Su reflexión se respalda en la teoría normativa de la democracia de Giovanni Sartori, mediante la cual se contrastan las experiencias de países poscoloniales de la región andina, incluido Ecuador, al introducirse políticas autóctonas, lejanas a las propuestas marxistas o socialistas que cobraron relevancia durante la época.¹

En primer lugar, Gómez analiza los acontecimientos políticos más relevantes entre las décadas de 1930 y 1940 en el Ecuador. Sobresale como prece-

1. Giovanni Sartori, "Definir la democracia", en *¿Qué es la democracia?*, trad. por Miguel Ángel González Rodríguez (Ciudad de México: Taurus, 2003), 3-12.

dente la problemática política y económica del Ecuador durante la segunda mitad de 1930 y circunstancias por las cuales Carlos Arroyo del Río llegó a la presidencia de la República, con el apoyo del Partido Liberal Radical. El autor muestra una época convulsa, atravesada por conflictos e inestabilidad política, causa de movilizaciones sociales y de cambios en la composición del Estado ecuatoriano, como sucedió, por ejemplo, en la educación, así como en las burocracias partidistas, en especial de izquierda, que se opusieron a los intereses del Partido Liberal Radical.

El autor basa su análisis en una crítica a las concepciones (neo)liberales de la democracia, al asumir los aportes del socialismo anglosajón, a través del debate marxista-gramsciano de la realidad social, cuando se refiere al contexto latinoamericano y en especial al Ecuador. Su reflexión se centra en los regímenes oligárquicos, populistas y despóticos, basados en los estudios del politólogo argentino José Nun. Asimismo, aborda el estudio de los partidos políticos desde la organización social y su articulación con los conflictos sociales, desde la perspectiva del modelo normativo institucional de la democracia, que niega la posibilidad de otras formas de interacción social, dado que establece un deber ser para las democracias latinoamericanas.

Para explicar el momento político por el que atravesaba el Ecuador, Gómez debate las implicaciones epistemológicas y metodológicas desde una derivación de la reflexión de la teoría liberal de Max Weber, en conjunto con las observaciones de Alexis de Tocqueville para el régimen de gobierno estadounidense, para definir con mayor precisión la formación de las élites políticas y económicas de América Latina. Si bien el autor no logra total claridad respecto al análisis de la teoría institucional, sí genera una idea sobre la forma en que se concibió a la democracia como un sistema establecido en la región, con Estados en transición al abandonar el régimen oligárquico.

Como se ha mencionado, Gómez muestra que en la época la crisis de los partidos políticos y de las bases populares sobrepasan la posibilidad de diálogo. Además, la investigación expone la ruina sistémica del liberalismo, lo que pone a los lectores en perspectiva respecto de un período socialmente intenso, en el que surgen múltiples proyectos políticos que fraccionan la organización popular, que van desde las prácticas de cooperativismo sindical hasta el individualismo liberal, opciones que limitaron la posibilidad de consolidar el sistema político o el apoyo de las masas, en un espacio que restringía el sistema electoral y los derechos políticos.

La investigación se centra en tres aspectos mediante los cuales se busca entender la época de referencia: el auge y la consolidación de los partidos políticos de masas, que superaron a la organización partidista tradicional dominada por las élites; el declive de los gobiernos oligárquicos, que tuvieron su último resquicio representativo en el Partido Liberal Radical, re-

presentado por Carlos Alberto Arroyo del Río; y la politización de obreros, campesinos e indígenas, así como las nuevas ideologías que tomaron fuerza en la época: fascismo, socialismo y velasquismo, que incluyeron a nuevos actores y se integraron a una sociedad cambiante.

El autor también pone de relieve varios levantamientos sociales, que muestran el malestar acumulado por las clases populares desde la década de los años veinte y que tuvieron como resultado un estallido social, aprovechado por los partidos políticos para legitimarse en la esfera pública. Durante esta etapa, los partidos Conservador, Liberal y Comunista entraron en pugna con el gobierno de Arroyo del Río, afín a una oligarquía en decadencia, mientras creía el número de simpatizantes del fascismo, por lo que diversos sectores sociales y políticos derrocaron al gobierno de Arroyo del Río, en mayo de 1944, lo que llevó al retorno al poder de José María Velasco Ibarra.

Gómez incorpora en su investigación los cambios suscitados al interior del partido Liberal desde los años 20, con lo que conforma un extenso análisis sobre el auge de los partidos políticos como espacios masivos, donde se destaca la labor de los gobiernos municipales y los notables, con activa participación entre 1930 y 1940. Si bien el autor no profundiza en algunos hechos sociales de los años 20, su reflexión enlaza varios hechos históricos y da paso a una explicación informada sobre los trasfondos sociales, políticos y económicos que facilitaron el cambio en la dinámica de los partidos políticos, cuando la participación de las masas sociales impactó en la esfera pública y en la educación de la época.

La investigación contribuye al desarrollo de la historia social en el Ecuador porque define el momento de transición de los gobiernos oligárquicos a otros de tipo democrático, mediante la presentación de evidencia sobre los cambios en su articulación y la exposición del comportamiento de los sectores subalternos. Ese análisis le permite al autor exponer que, si bien La Gloriosa representó el fin del Partido Liberal Radical como instrumento de mediación política, ese episodio no podía haberse obtenido, de no haber sido por una acumulación histórica de luchas políticas acumuladas entre 1922 y 1944, las que hicieron posible que el escenario de los años posteriores se produjera una eclosión que dio paso a ese cambio de modelo político.

Alejandro Ríos Alvear

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Quito, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0001-7335-8896>